

Comentario al  
texto bíblico

---

CRECIENDO  
EN NUESTRA  
RELACIÓN  
CON DIOS

CONTRATIEMPOS

---

II TRIMESTRE - 2026

# GLORIFICANDO A DIOS EN LAS TRIBULACIONES

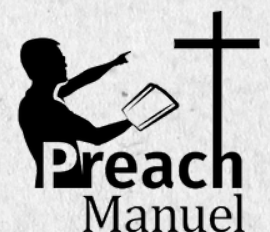
*“Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia” (Romanos 5:3).*

En el capítulo 5 de su epístola a los Romanos, el apóstol Pablo explica como por medio de la justificación en Cristo el creyente obtiene la paz con Dios y la entrada a una esperanza en la cual estar seguro: *“Justificados, pues, por la fe, **tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo**; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (v.1-2).*

Es precisamente esta esperanza la que produce en el corazón el impulso de gloriarse en las tribulaciones. Y sí, parece completamente inverosímil pensar en alegrarnos al atravesar una tribulación, pero para el apóstol Pablo esto es un resultado directo de la obra del Espíritu Santo cuando se recibe a Cristo:

*“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones **por el Espíritu Santo que nos fue dado**” (v.5).*

Del mismo modo, el Espíritu de Dios nos lleva a la contemplación de Cristo, quien sufrió la más alta penalidad al dar su vida por los pecadores.



# GLORIFICANDO A DIOS EN LAS TRIBULACIONES

Al evidenciar lo que el santo Hijo de Dios soportó por nuestra salvación, llegamos a considerar nuestras propias tribulaciones como **una participación de los padecimientos de Cristo**, y a su vez, como un anticipo de la gloria venidera:

*“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).*

Ciertamente el hecho de recibir la tribulación con alegría es una tarea imposible para la naturaleza humana. No obstante, contemplar la prueba desde la perspectiva del amor de Dios nos ayuda a tener confianza en que Él no nos abandonará a nuestra suerte, **sino que empleará la tribulación para propósitos superiores a los que podemos imaginar.**

*“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (v.28).*

# CONFIANDO EN EL CAPITÁN DEL BARCO

*“Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza”* (Marcos 4:39).

En cierta ocasión, al cruzar Jesús con sus discípulos hacia el otro lado del mar, *“se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba”* (v.37). Pese al alboroto, Jesús dormía plácidamente en el cabezal de la popa, lo que alteró aún más a los desesperados discípulos quienes le reclamaron: **“Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?”**

Jesús se levantó impávido, y con la seguridad del que confía plenamente en Dios, reprendió al viento y al mar, calmando así la tempestad inmediatamente. Acto seguido, el Salvador amonesta a sus discípulos por su falta de fe: **“¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”** (v.40).

Aunque la pregunta parece dura, demuestra que Cristo reconvino a sus discípulos por no demostrar algo que Dios perfectamente podía darles: **una fe inquebrantable**. El mismo Jesús había calmado la tempestad, no en su condición de Creador de las fuerzas naturales, sino como aquel que confiaba plenamente en los cuidados de su Padre:

## CONFIANDO EN EL CAPITÁN DEL BARCO

“Cuando Jesús fue despertado para hacer frente a la tempestad, se hallaba en perfecta paz. No había en sus palabras ni en su mirada el menor vestigio de temor, porque no había temor en su corazón. **Pero él no confiaba en la posesión de la omnipotencia.** No era en calidad de “dueño de la tierra, del mar y del cielo” como descansaba en paz. Había depuesto ese poder, y aseveraba: ‘No puedo yo de mí mismo hacer nada’. Jesús confiaba en el poder del Padre; descansaba en la fe (la fe en el amor y cuidado de Dios), y el poder de aquella palabra que calmó la tempestad era el poder de Dios”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.302.5.**

De igual manera, el Salvador desea hoy que sus seguidores demuestren **una confianza absoluta en el cuidado y protección de Dios en medio de sus tormentas personales.** No caigamos nunca en la tentación de hablarle a Dios con tal desesperación que incluso lleguemos a culparlo por nuestras dificultades. Aferrémonos a sus promesas, sabiendo que siempre buscará lo mejor para nuestras vidas, aunque al momento no lo comprendamos.

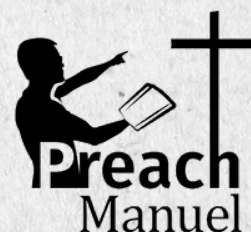
## LA AYUDA SIEMPRE LLEGA A TIEMPO

En otra oportunidad, un principal de la sinagoga llamado Jairo solicitó de Jesús un milagro para su hija moribunda: *“y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá”* (Marcos 5:23).

Jesús accedió, pero de camino a la casa de Jairo, una mano aparentemente imperceptible se abrió paso entre la multitud que lo apretaba, alcanzando el borde del manto del Maestro. Era una mujer que desde hacía doce años sufría de flujo de sangre, y que recordando la promesa escrita por Malaquías: *“Y en sus alas (**mejor traducido como “borde”**) traerá salvación”* (Malaquías 4:2), se aferró por la fe al poder de Cristo.

La mujer fue sanada de una manera maravillosa; sin embargo, esta demostración del poder divino pareció afectar directamente a la causa de Jairo, ya que desde su casa llegaron mensajeros con la terrible noticia: *“Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?”* (Marcos 5:35). **Todo parecía indicar que Jesús no había llegado a tiempo.**

¿Era este el caso? Jesús demostró ver más allá de lo aparente al decirle a Jairo: *“No temas, cree solamente”*. Llegaron a la casa y pese a la incredulidad e incluso burlas de los presentes, Jesús, sacando a todos, tomó de la mano a la niña y hablándole, le resucitó.



# LA AYUDA SIEMPRE LLEGA A TIEMPO

Puede que en ciertas ocasiones parezca que la ayuda divina “no llegó a tiempo” para liberarnos del dolor de las tribulaciones, pero eso es solo según la perspectiva humana. Dios es consciente de todas nuestras circunstancias y quiere que confiemos sin reservas en su Palabra, la misma que al ser pronunciada es capaz incluso de resucitar a los muertos.

La ayuda divina siempre llega en el tiempo preciso. “No temas, cree solamente” (v.36).

## UN CORAZÓN QUE ARDE POR SU PALABRA

*“Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, **aunque mi corazón desfallece dentro de mí**”.* (Job 19:25-27).

En medio de la aflicción más grande, Job hizo una declaración de confianza que iba más allá de su propia vida: aún cuando su prueba fuese tan grande que lo llevase al sepulcro, sabía que en su propia carne vería a Dios cara a cara, sería resucitado y levantado del polvo en virtud del poder de la Palabra divina.

Al enfrentar su gran prueba, Job deseaba tener una audiencia con Dios. Anhelaba encontrarle y estaba dispuesto a buscarlo en cada punto de la tierra; pero aunque no lo veía físicamente, sabía que el Creador lo guiaba en medio de la tribulación para refinarlo:

*“He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré; si muestra su poder al norte, yo no lo veré; al sur se esconderá, y no lo veré. **Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro**”* (Job 23:8-10).

El mismo proceso atravesaron aquellos discípulos que viajaban cabizbajos a la aldea de Emaús.

# UN CORAZÓN QUE ARDE POR SU PALABRA

Entristecidos por la muerte de su Maestro, transitaban el camino con un corazón atribulado por la desesperanza y la incredulidad. No obstante, el Señor se acercó a ellos encubiertamente con el fin de renovar sus ánimos por medio de la Palabra.

*“Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? **Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían**” (Lucas 24:25-27).*

La exposición de las Escrituras encendió una llama de fe en el corazón de Cleofas y en el de sus compañeros; tanto así que luego de revelarse el Señor frente a ellos y desaparecer, se preguntaban el uno al otro: **“¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”**.

Y es que *“la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17). Únicamente creyendo en las promesas de la Palabra, abrazándolas y conservándolas en la mente, el carácter se fortalecerá en una confianza sin precedentes en el poder de Dios.

# UN CORAZÓN QUE ARDE POR SU PALABRA

No se puede hacer suficiente énfasis en la importancia de creer en la Palabra para nuestra vida espiritual: decide hoy creer en sus preciosísimas promesas y el Señor te fortalecerá y refinará en el día de la tribulación.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!